

## Cap II

La propuesta de cuatro componentes no está bien justificada, por ejemplo frente a las categorías que utiliza el CNA. ¿Por qué tales categorías y no otras? ¿Explican o engloban mejor?

No se presentan las categorías o conceptos que permitirán aplicar o desarrollar los componentes. Más adelante nos enteramos que se utilizarán las categorías “Aspectos”, “Criterios” e “indicadores/descriptores”. En ninguna parte se indica qué significan estos términos o cómo se utilizarán. Así, podrán ser utilizados con múltiples significaciones, lo cual efectivamente ocurre en el documento.

El término “agente” es suficientemente riesgoso. Muy pronto será utilizado como una prueba de que se está proponiendo “agentes de mercado”, desde la perspectiva de quienes interpretan la política de la Universidad como neoliberal y pro-mercado.

## Cap III

Creo que este capítulo es bastante confuso.

- Lo cuantitativo es descriptivo (indicadores y descriptores). Este aspecto presenta dos problemas: no parece haber considerado el estado actual y disponibilidad de la información con la que contarían los programas para llevar a cabo el ejercicio de autoevaluación; por otra parte, también es posible analizar lo cuantitativo (valoración para los descriptores cuantitativos) por medio de una comparación entre logros actuales y deseables. No es posible establecer de qué logros se trata, ni cuáles son las condiciones, situación y experiencia de la Universidad en este campo.

- Lo cualitativo es analítico. Sin embargo, el alcance analítico se logra por medio de una “ponderación y valoración” que debe establecer el peso de cada componente y aspecto de manera subjetiva. La manera de controlar este problema de subjetividad consiste en contrastar “opiniones argumentadas” que quizás por eso dejan de ser subjetivas. Pero, lo más significativo, será el mosaico de ponderaciones que resultará en la Universidad, una vez que se aplique este método a los posgrados.

- La ponderación se traduce luego en una especie de evaluación del “grado de impacto”, el cual se acompaña de una tabla tautológica (el grado de impacto es mayor a mayor valor). Este salto metodológico es un exabrupto, ya que la evaluación de impacto de un programa académico implica utilizar fuentes de información que se encuentran, si existen, más allá del horizonte instrumental de un programa, y requiere de un conjunto de métodos harto diferentes a los propuestos en el documento.

Todo lo anterior tiene un conjunto de efectos sobre la propuesta del modelo de autoevaluación. Entre ellos, los más protuberantes son:

- Los criterios e indicadores son con frecuencia inespecíficos, intercambiables o se refieren más bien a la información que se requiere.
- Los denominados analizadores cualitativos son, en algunas ocasiones, simples ayudas de los criterios, en otras ocasiones operan como criterios adicionales o, por último, indican información a obtener.

Estos problemas no son homogéneos ni iguales en todos los componentes y aspectos. Por ello, más adelante intentaré profundizar de manera específica.